



ZONA PRETÉRITA

Núria Obiols Suari

Blancanieves y los siete enanitos



Blancanieves y los siete enanitos

Ilustraciones de Elisabeth y Gerry Embleton
Editorial Molino, 1973.

Cuando se busca en el baúl de los recuerdos obras de literatura infantil, la probabilidad de dar con algunas historias es obviamente alta. *Blancanieves y los siete enanitos* es uno de estos casos: un cuento recopilado por los hermanos Grimm que formó parte de sus distintas compilaciones (en 1812 y posteriores revisiones). Sus cuentos nunca dejarán de ser una fecunda temática de estudio que, afortunadamente, se amplía con el paso de los años. Por ejemplo, se han descubierto recientemente algunos de sus cuentos que se consideraban perdidos después de la II Guerra Mundial¹. Dicho esto, todavía nos sorprende cuando en ocasiones, alguien nos cuenta con preocupación cómo el cuento de Blancanieves ha pasado a ser tabú, considerado como un emblema de la sociedad heteropatriarcal. Mala es la ignorancia y pena da perderse todo el rico simbolismo de esta historia que, lógicamente como hija de su tiempo, refleja cuestiones caducas de tiempos pretéritos, pero a la vez conflictos perennes.

Sea como sea —y que sea lo que ten-

ga que ser—, esta protagonista de la Zona Pretérita es un gran álbum ilustrado que la prolífica editorial Molino editó en 1973 la cual estaba, como se dice popularmente, *on fire*, aunque ya llevaba muchos años en circulación (1933). Generaciones y generaciones de adultos, a buen seguro tenían en su infancia uno o dos libros de dicha editorial como mínimo. Quizás, por la nostalgia, alguno guarda ejemplos de ello. *Nuestra* Blancanieves tenemos que situarla en este contexto para comprender que debió ser una apuesta clara por parte de la editorial: álbum de calidad con bonitas y cuidadas ilustraciones. De ellas se encargaron el tándem Elisabeth y Gerry Embleton, cuyos trabajos habían acompañado otros cuentos clásicos editados por The Hamlyn Publishing Group Limited, como *Cinderella*, *Goldilocks and the Three Bears* o *Pinocchio*, además de la *Snow-White and Seven Dwarfs* que se publicó en 1972, llegando a nuestro país un año más tarde.

Del cuento, mucho se ha dicho, pero merece la pena detenerse en sus ilustraciones. Muy realistas, pero logradas y con golpes de efecto interesantes. Como cuando vemos el paisaje con el cuerpo inerte de Blancanieves en su tumba y los enanos custodiándola, cual escena de película épica anglosajona. Otro ejemplo, el enigmático grafiti que decora la columna principal de la escalinata por donde sube la pérfida madrastra hacia su *bureau* particular donde lleva a cabo sus maleficios. ¿Qué hay en él que resulta tan magnético? Un ser sacando la lengua, enmarcado en una geometría dibujada a mano alzada y unas extrañas inscripciones medievales. Lo ve William Friedkin (director de *El Exorcista* estrenada el mismo año) y lo copia seguro. Este cuento es otro clásico que, como la película protagonizada por Linda Blair, merece prestarle atención.

1. <https://archaeologymag.com/2024/04/lost-books-of-the-brothers-grimm-discovered-in-poland/>

